

Saluus sum, si autem fuisset de numero Episcoporum, fuisset de numero damnatorum. Así lo refiere Guafredo.

Todo el tiempo de mas de doze años, que estubo padeciendo en la cama fue masque admirable la mortificaciõ en la comida, por que tan solamente era vna corta porcion de carne cosida con agua y sal sin otro genero de especias y se le subia al medio dia en vna casuelita sobre vna poca de lumbré, por que llegase caliente, y la sena ala noche era otra pequeña porcion de carnero asado sin otro apetito, la poca de agua que bebia era tibia en vna tasa, asegurando la Madre Maria de Christo, que en los dies años, que la alcançò, vido, que este era su sustento sin que jamas la viesse comer ni prouar dulce ni fruta alguna, con lo qual, queda comprobada su mortificada astinencia, y que siendo esta tan admirable en su enfermedad, quan rigorosos serian sus ayunos, quando los podia hazer: y tambien es patente el amor, que tenia ala santa pobreza, pues no vsaba de plato para la comida, ni de jarro para el agua y quando estaba en pie su vestuario era delo que otras desechaban: los temores y escrúpulos que la atormentaban permanesieron y duraron afligiendola contanta grauedad, que eran terribles los temores, que le sobrevinieron de la muerte, de suerte que para consolarle le pedia à los medicos mirasen y registrasen los pulsos, para ver si llegaba ya el termino de su vida: mas fue nuestro Señor seruido, de que se serenase esta tormenta y en la sercania à su fallecimiento le confedio su amante esposo tanta quietud y serenidad, que estando los medicos, y los confesores temiendo dezirle como era nefesario receuir los Santos Sacramentos, los pidio ella misma contanta alegria y gozo de su alma, que à todas admiraba verla tan contenta y gozosa; aviendo receuido los santos Sacramentos, agrabandose mas la enfermedad pidio, que le tocasse agonias, por que queria tener el consuelo de oyrlas, y como las oyesse prorumpio en estas voces: *Ta llego el Caso de que yo vea à mi Dios, y tengo gran consuelo de oyr mis agonias, para que todos me encomienden à Dios. tengo la Sangre de mi Señor Jesu-Christo, y la interseccion de su Madre Santissima:* diciendo otras Jactatorias, que de notaban la tranquilidad y sosiego, que gozaba su espíritu, en la muerte despues de vna vida tan afligida y atribulada; en las vltimas agonias para entregar su espíritu à el Señor le asistiò el capellan del convento, que entonses lo era el Señor Licenciado D. Juan de Bargas y el Padre sacristan el Licenciado Juan Lopez, fue su dichosa muerte el dia de los Santos Martires San Juan y San Pablo, veinte y seis de Julio del año de mil seiscientos y setenta y ocho, con quarenta y siete años de religiosa carmelita descalça.

La Madre Maria de Christo testifica, aver oydo à las religiosas antiguas, aver tenido la Madre Theresa de Jesus vna vision imaginaria, en la qual se le apareciò y manifestò la Santissima Virgen hermosissima llena de luzes y resplandores, y que le decia ser la Virgen de la Aurora, que dandole la Imagen, que avia bisto, tan fixa en la imaginacion, que conforme la vido

con

con todas sus circunstancias; llamaron vn pintor, que le trañuntò en vn lienzo y salio muy conforme à la Imagen, que se le representò à la Madre Theresa de Jesus cuiò pinxel y retrato se venera oy en la Iglesia en cima del comulgatorio con el titulo y renombre de la Virgen de la Aurora: este lienzo adornado con vn marco dorado lo costeò à peticion de la Madre Theresa de Jesus Francisco de Toro vesino y bien echor del conuento.

NOTABLE XXII.

LA MADRE ISABEL MARIA DE LA ENCARNACION, y la Madre Juana de Jesus

Maria.

ESTA RELIGIOSA TRAE CONSIGO LA GRAN RECOMENDACION de aver entrado en este convento, para ser carmelita descalça en el lugar, que ocupaba y dexo vaco con su dichosa muerte, la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion: quien, como queda ya referido en el notable dies y ocho de esta tercera parte, prenuncio su entrada diziendole à la novisia, que intentaban ocupace su lugar, que fue la Madre Francisca del Espiritu Santo: *la que ade entran en mi lugar, se llama Maria, y està aora jugando en la calle:* cuiò vaticinio se verificò en esta religiosa, que siendo el nombre de su baptismo Maria, por entrar en el lugar de la Venerable Madre Encarnacion, quando recibio el habito, le antepusieron el nombre de Isabel, llamandola Isabel Maria de la Encarnacion.

Entre los quadernos y papeles, que me remitieron las religiosas en contre vn testimonio del baptismo de la Madre Isabel de la Encarnacion autorizado de tres escribanos del qual consta aver sido originaria de los reynos de Castilla nascida en Villa Martin en la Iglesia parrochial de nuestra Señora de las Virtudes el dia veinte y seis de Nobiembre del año de mil seiscientos y carorse, y siendo la fecha del testimonio del año de dies y seis el dia veinte y vno de febrero, se infiere y se colige, que sus padres pasando à esta nueva España, trugeron mui niña à la Madre Isabel, y se abendaron en esta Ciudad de la Puebla; su padre se llamaba Francisco Garcia Brauo de Lagunas, natural del Coronil, y su madre D. Maria Lobato originaria de Villa Martin, fue receuida en este convento el dia onse de febrerodel año de mil seiscientos y treinta y cinco, y recibio el santo habito de mano del Padre Pedro de Salmeron y professò el año siguiente el dia veinte y quatro de Marzo, siendo priora la Madre Marina de la Cruz: para referir las virtudes de la Madre Isabel, me remitió la Madre Maria de Christo vna relacion formada de las noticias, que le participaron las religiosas antiguas y las q oy viven.

32

Como

Como esta fierva de Dios entrò a ocupar hasta con el mismo nombre el lugar de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion; los malignos espiritus, viendo en el mismo citio otra Isabel de la Encarnacion la segunda (que así la llamaban en el convento las religiosas, quando llegaron à ver lo mucho, que padecio de achaques enfermedades y molestias de lucifer) luego que se vistio el santo habito llenos de temor y de rabia, empearon à atormentarla con terribles visiones y formidables espantos, y se puede colegir, que enfurecidos y furiosos executarian estos asombros en esta segunda Isabel de la Encarnacion, por averse puesto este nombre en obsequio de la primera, cuiò fortalecido baluarte y castillo inexpugnable, no pudieron combatir con sus asechanças, quedando siempre arruinados, y vencidos: asegura la Madre Maria de Christo y las religiosas, que oy viven, aver oydo dezir à las religiosas antiguas, que la Madre Isabel Maria fue mui perseguida destos infernales espiritus, atormentandola con espantosas visiones en el choro en el dormitorio en su selda y en los demas lugares del convento: en el refectorio sucedio algunas vezes ver la comunidad, que movian las mesas y con maior estrepito à donde se sentaba la Madre Isabel levantandola por alto, siendo compuestas de vnos tablones mui gruesos y pesados: en otra ocasion saliendo de vn acto de comunidad para retirarse à su selda, no pudo por diligencias, que hizo, abrir la puerta y entendiendo, que la prelada estuviere de parte de adentro registrandola, se fue por vn rato al choro, y pasado algun tiempo pensando que ya huviese, salido se bolbio a su selda donde en contro la misma dificultad y así efforandose con la gracia de Dios imbocò los poderosos nombres de Jesus y de Maria implorando su ayuda y favor, con lo qual dandole vn fuerte impulso se abrió la puerta, viendo salir los malignos espiritus en forma y figura de vna cabeça formidable de toro, que dando bramidos fue rodando hasta la tribuna.

Llegaron à ser tan repetidas estas molestias, que asombrada con ellas y atemorizada con los tormentos y tentaciones con que la molestaban y afligian, no solo en el cuerpo sino tambien en el alma: le pidio à su amante esposo contiernas lagrimas y oraciones continuas fuese seruido de quitarle aquel exercicio comutandolo en los trabajos, que gustase embiarle conformandose en todo con su divina voluntad: correspondio el Señor à sus ruegos, mas fue pasando de las asechanças de los demonios à las contradiciones de los hombres y de las criaturas: estas fueron tan sensibles, que siendo mui curiosa y mui vtil y sobre esto mui obserbante de su instituto, y mui rendida à la obediencia, todo lo que obraba y así era despreciable à los ojos de la comunidad mortificandola, no solo la prelada, si no tambien las religiosas pareciendoles, que todo lo erraba: llegando à tanto, lo que queria el Señor que padeciese por este camino, que algunas vezes en las elecciones, que se haze cada tres años para elegir prelada, en la nomina de los officios, que remiten al prelado para que la confirmen solian ponerlo à alguno, y el Superior borraba

su nombre y ponía otra en su lugar: pero todas estas contradiciones las sufría y llebaba con grande paciencia procurando servir à las que la mortificaban y haciendo especiales carinos y rendidos obsequios a las que la menospreciaban los achaques y enfermedades, que padecio en el discurso de su vida fueron mui penosos, certificando el medico del convento Francisco Gonfales en el quaderno, que tengo sitado, como todo lo que padecia era sobre natural, que lo daba à entender el modo con que sus dolencias se resistian à las medifinas que se le aplicaban, y que sin ellas cobraba aliuio en sus enfermedades, la que siempre estubo permanente, fue la hidropecia asegurando la Madre Maria de Christo, que alcançò à la Madre Isabel vn año, que la vio asistir à los actos de comunidad ahogandose y en el choro, para que ayudase à cantar, por tener vna voz mui clara, le ponian vn banquito en que se sentase, y con este trabajo no faltaba à los actos de comunidad y principalmente à las horas de oracion de cuiò santo exercicio fue amantissima, permaneciendo en esta observancia hasta que la enfermedad se agravo de calidad, que la derrivò en la cama, y para moverse en ella, por no dar que hazer à las religiosas, hizo, que pusiesen vn cordel pendiente de las bigas con el qual se podia mover y sentarse en la cama, executando esto con tanta paciencia y alegria, que seruia de grande edificacion à las religiosas; se le administraron los santos Sacramentos, y en las agonias del vltimo transe de su vida asistieron à su fallecimiento el Licenciado Francisco de Aguilar capellan del convento y el padre sacristan Francisco de Arebalo, murio el dia sabado cinco de octubre del año de mil seiscientos y seenta y nueve.

Siendo esta vida de la Madre Isabel tan colmada de meritos por estar llena de tan relebantes virtudes exercitadas con edificacion de las religiosas, ya en la fieresa con que la persiguieron y atormentaron los demonios, ya en las contradiciones con que la calumniaron y despreciaron las criaturas ya con las dolencias, que padecio en los achaques y enfermedades, que la molestaron, y ya la puntualissima observancia con que abraçò el instituto de la sagrada descalses carmelitana, obserbandolo con ferboroso y cordialissimo afecto treinta y quatro años siete meses y veinte y quatro dias, quando llegó el termino desta vida tan exemplar y religiosa, que le grangeò apellidarla la segunda Madre Isabel de la Encarnacion, no pasó por su muerte à gozar los eternos descansos de la gloria, sino que estubo de tenuta padeciendo las penas del purgatorio, que así lo asegura y afirma la Madre Maria de Christo, que ya avia profesado quando murio la Madre Isabel de lo que oyo entonces à las religiosas antiguas. Adoremos y alabemos con temor y reuencian los reñissimos juicios de Dios, considerando, que si así asietada su Divina Magestad la mano de su justicia en las almas justas, como descargara el brazo de su indignacion, para castigar las culpas, y los pecados de los que le ofenden, y para purificar los descuidos y las tibiezas de las religiosas